



La información no aparece gratuitamente, hay, eso sí, unos actores que son objeto de información y actores que se arrojan el derecho de interpretar lo que ocurre desde las voces de los primeros.

Desin

MARCELINO BISBAL

¿Cómo se forma, cómo se estructura la llamada *opinión pública*? ¿Cómo se transmite el *carácter público* de los hechos que ocurren a diario en la sociedad? En este tiempo que transcurre, y por mucho más, los medios de comunicación juegan un papel clave en esa formación de la *opinión pública* y del *carácter público* de los acontecimientos. Los medios de comunicación transforman meros acontecimientos, a veces intrascendentes y de poca monta para la vida y las relaciones sociales, en sucesos públicamente abiertos a la discusión, por tanto de cierta relevancia pública.

Alguien diría que esta sociedad es una «sociedad transparente», o más transparente, por la irrupción de los medios de comunicación que nos muestran cuan compleja, caótica incluso, es la propia sociedad. Discutible este aspecto de la «transparencia», pero lo que no cabe duda es que hoy los medios nos muestran, cual vitrina, una multiplicidad de visiones y concepciones del mundo en donde la prensa, la radio, la televisión y el mismo internet están presentando a la palestra pública diversidad de voces, enfoques y hasta culturas. Se habla de la *polifonía* que han suscitado los medios de comunicación.

Hoy día los medios establecen una relación comunicativa entre el acontecer y los destinatarios. Razón por la cual se habla tanto de la «centralidad de los medios», ellos son pieza fundamental a través de su discurso informativo de mostrarnos, de «transparentarnos» lo que ocurre en el mundo. ¿Y la significación de lo que sucede? ¿Quién la determina? Aquí entramos en el plano de lo que entendemos por noticia, por información importante, por el valor de la información, por información verídica...

¿Campaña de desprestigio?

Esos presupuestos formulados, muy esquemáticamente, vienen a cuento de lo que el presidente Hugo Chávez denunciara como «una campaña de desprestigio y de desinformación internacional». De ahí en adelante otros actores del Gobierno y cercanos al «proyecto» han insistido en la misma tesis. Incluso, un ministro ponderado como José Vicente Rangel o constituyentistas del mismo carácter como Hermann Escarrá formularon la misma «preocupación por la campaña internacional que se ha desatado contra el país». Hasta el grueso de los comunicadores que están presentes en la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) se mostraron preocupados por el *hecho* y rápidamente fijaron culpables: «las viudas del puntofijismo».

El asunto es más complicado de lo que parece y merece una revisión más a fondo que involucra a los medios, a los profesionales de la comunicación, a los informadores, al mundo exterior, a nuestros sistemas mentales tanto de perceptores como de emisores, hasta los mismos acontecimientos. No podemos despachar rápidamente una aproximación de explicación seria y lo más «objetiva» posible por informaciones/acontecimientos que han reproducido, bien o mal, los medios por el simple hecho de que esas informaciones transmitidas y publicadas resultan disconformes con nuestro pensamiento (¿ideología?). Porque visto así, el trecho entre decir que se han generado informaciones que no han visto o sabido interpretar medidas que «muchas de las cuales han generado interpretaciones disímiles y a veces equivocadas en medios de comunicación internacionales» son «engañosas o mentirosas» no hay más que un pal-

mo, y bien corto por cierto. Requerimos rápidamente, requieren los funcionarios del Gobierno, el mismo Presidente de la República, nosotros mismos de un modelo de explicación de lo que está sucediendo realmente. ¿Será posible esa explicación, será viable, habrá la suficiente honestidad para formularlo?

¿Qué está sucediendo?

Otra vez la interrogante: ¿qué estamos entendiendo por noticia, por información relevante, por «buena información»? En este punto los teóricos del periodismo no llegan a ponerse de acuerdo, no se colocan en la misma sintonía para aclararnos. Todos coinciden sí en que la información de hechos y acontecimientos debe ser de «interés público». ¿Pero quién determina y desde dónde se precisa lo que es de *interés público*?

Algo que sí tenemos claro, y que debemos tener todos -Gobierno, medios, periodistas, audiencias- es lo que dijera un tal Gaye Tuchman cuando nos dice que «la noticia es, inevitablemente, un producto de los informadores que actúan dentro de procesos institucionales y de conformidad con prácticas institucionales». La información no aparece gratuitamente, no hay «gratuidad» del hecho informativo, esto se lo dejamos a Dios y al Espíritu Santo, hay, eso sí, unos actores que son objeto de información y actores que se arrojan el derecho de interpretar lo que ocurre desde las voces de los primeros. Hay también *modos* específicos de generar información, pero también hay *modos* de procesar los acontecimientos.

Visto así el asunto, intentemos ahora un modelo de explicación de lo que está sucediendo y que tanto inquieta al Go-

formación vs. discurso informativo

bierno, al Presidente y a la ANC. No dudamos de las no muy santas intenciones de algunos medios nacionales e internacionales, inclusive de profesionales de la información frente al nuevo Gobierno y su proyecto de país, pero este elemento que siempre estará presente en la pluralidad de opiniones y actitudes que es la sociedad abierta no nos puede hacer ocultar nuestras deficiencias y no del todo juiciosas opiniones, acciones y contradicciones. Recordemos otra vez que *la noticia es, inevitablemente, un producto de los informadores que actúan dentro de procesos institucionales...*

Así, simultáneamente, recordemos también las realidades de la subinformación y de pseudoinformación que trabajan en ambas direcciones del proceso comunicacional: tanto para los comunicadores y sus canales, como para los productores del hecho informativo y si son figuras públicas con mucha más razón. ¿Por qué esta preeminencia? Simplemente, por su responsabilidad social del hecho público, del acontecer que se hace público para bien o para mal en el desarrollo de los intercambios sociales.

El lenguaje como sistema social

Ha habido *levedad* en los medios, obviamente que sí. Pero también ha habido *levedad* en los informantes convertidos hoy en protagonistas y mediadores de lo público. Hay acuerdos en los males que debemos atacar dentro de la necesaria construcción de la nueva Venezuela, pero no hay coincidencias en los modos de hacerlo. Pero este es un problema que no es objeto de nuestro texto, es más para un analista político o algo por el estilo.

Nuestro planteamiento radica en el lenguaje (discurso, texto) que se convierte en discurso informativo, y de repente en desinformación, subinformación o pseudoinformación. Hay una relación entre lenguaje y hombre social, entre lenguaje y contexto social que son elementos inseparables. Se habla de «el lenguaje como semiótica social», es decir que el lenguaje «simboliza activamente el sistema social» y al hombre y a los hombres que lo activan, que lo ponen en práctica social. Por lo tanto el discurso, los textos leídos o pronunciados se miran desde el exterior, se interpretan desde los diversos ángulos de los públicos y desde la mediación del comunicador profesional y de los medios. La excelente antropóloga inglesa Mary Douglas una vez afirmaba y se preguntaba: «Si con respecto a cualquier forma de comunicación planteamos la simple pregunta de ¿qué se comunica?, la respuesta es: información del sistema social». O lo que afirmara Lyotard al plantear «como el derecho a la palabra es un derecho que se conquista y que de ningún modo tiene que ver con un efecto narcisista. Todo lo contrario. Hablar implica la existencia del otro...».

Los excesos discursivos

No vamos a recordar aquí, ya todos lo sabemos, los excesos discursivos del Gobierno, de algunos actores cercanos a él, de miembros de la ANC y de un largo etcétera. Allí ha estado el punto focal en el que los profesionales de los medios, medios informativos internacionales y no pocos medios nacionales, han detenido el objetivo para reflejar una cierta parte de la realidad.

¿Nosotros hubiéramos hecho algo distinto? Creo que no. ¿Acaso tanta gente

se ha equivocado en el enfoque desde las palabras dichas? ¿No habrá una política comunicacional errada o una ausencia de ella? ¿Por qué hacer descansar en un *solo hombre* la acción de comunicar las cosas del proyecto, del Gobierno? ¿No estamos requiriendo urgentemente una economía del discurso? ¡Creemos que sí!

¿Desde dónde formulamos estas preguntas? Ojo: el único medio del que disponemos para el conocimiento de las cosas y de lo real es la información, al menos para enterarnos si no las vemos o somos incapaces de verlas con nuestra propia visión. Los discursos, los lenguajes, hay que saberlos administrar, hay que saber dosificarlos, hay que ser precisos en la manera de transmitirlos. Edgar Morin en su libro *Para salir del siglo XX* decía que ciertamente, para que se constituyera la nueva teoría fueron necesarias nuevas informaciones que ocasionaron la perturbación de las antiguas, pero también fue preciso que un nuevo sistema coherente de hipótesis pudiera colocar al sol en el centro del mundo y a la Tierra en su periferia. ¡Ni más ni menos!

MARCELINO BISBAL

Comunicador social, Director de la Revista Comunicación

Los discursos, los lenguajes,
hay que saberlos administrar,
hay que saber dosificarlos,
hay que ser precisos en la
manera de transmitirlos.